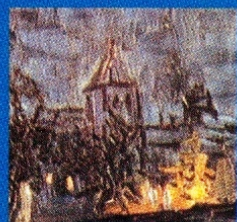


AGENDA

.....*Cultural*



Universidad
de Antioquia



Los símbolos en navidad • Escapismo y evasión. La navidad como cultura de masas
¿Nació realmente Jesús el 25 de diciembre, del año primero de la era cristiana? • Las tradiciones navideñas
De la noche de las luces, al nuevo año en blanco y negro • Los retos de la radio cultural universitaria
Te cambio tu radio por mi yoyo • Horacio Longas en la Ciudad Universitaria

.....
La Universidad está en cada uno de nosotros **195** años

Presentación

La **Agenda Cultural**, durante el presente año, y acorde con la misión institucional de la Universidad, orientó sus esfuerzos a consolidarse como un medio informativo y de divulgación, no sólo en el área de la extensión cultural, sino también en el de la docencia y la investigación.

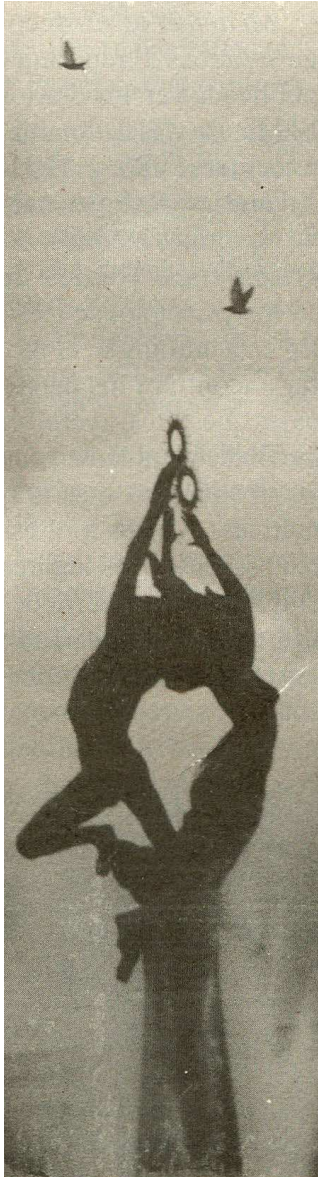
Nuestra propuesta en esta edición de fin de año ofrece a nuestros lectores diversas opciones y variadas maneras de asumir la navidad.

Para muchos, esta época es sinónimo de vacaciones, de paseos, de encuentros familiares, como lo expresa el artículo *Tradiciones navideñas* de Luz Marina Restrepo. Celebración Religiosa y pagana: concepciones que a través de la historia han surgido como respuesta de la diversidad cultural, están presentes en el texto *Los símbolos de la navidad* de Lucía Victoria Hernández.

Concebir la época navideña como un espacio propicio para el encuentro personal y el disfrute de la intimidad, es la propuesta de Rafael Rubiano en *Escapismo o evasión*.

La **Agenda Cultural** comparte y valora la forma como cada uno de sus lectores vive la navidad. Con la presente edición quiere agradecer a todos su permanente interés y fidelidad y desde ahora preparar la llegada del año nuevo con el compromiso renovado de consolidar nuestra misión institucional.

Cine jurídico



Con el ciclo *Violencia criminal* y su primera película *Taxi Driver*, nació hace dos años un espacio dedicado al séptimo arte en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, llamado Viernes del Cine Jurídico.

Pensando en una formación integral, mas allá del ambiente académico, acudimos a uno de los mejores recursos del arte: el cine, para acceder al conocimiento y a las diversas expresiones del ser humano que confluyen en este espacio como la literatura, la poesía, la música, el teatro, la pintura, entre otros.

Es el cine un usurpador que roba un poco a todas las artes para embellecerse a sí mismo, plasma vida, logros, esperanzas, pero también muerte, destrucción y caos, elementos no ajenos al hombre. Así mismo, es un transmisor de emociones: con él lloramos, reímos, amamos y odiamos, pues es el puente que une lo mágico con lo real, lo posible con lo que no puede ser, lo pasado y lo futuro con el presente, La historia nos lo presenta como medio de expresión de sucesos y sentimientos de cada época. Su evolución refleja la evolución del hombre.

Por todo esto creemos en el compromiso social del cine, pero sobre todo, el que tiene con la historia. Ya son cuarenta y dos películas presentadas en un año, todas con aportes importantes para la formación de quienes nos acompañan en cada proyección, pero dirigidas en especial, a crear en cada uno de nosotros un espíritu crítico y un actuar racional.

Con este espacio dedicado al cine en nuestra facultad se ha hecho realidad un sueño, que a la vez hace posible que todos los viernes al medio día podamos seguir soñando.

De la noche de las luces, al nuevo año en blanco y negro



Fragmento *Noche estrellada sobre el Ródano*. París. Vincent van Gogh

Por: Gisela Sofía Posada

Esas luces que antes de finalizar el año invaden casas, edificios, parques, aceras y hasta vehículos de servicio público, son las encargadas de dar inicio al acontecimiento más iluminado del año, la Navidad. Pero sobre todo el sitio predilecto para estas invasoras, son los olvidados árboles de la ciudad que por esta época retornan un espacio en la vida urbana, ofreciendo su anatomía para un decorado opulento de luz eléctrica.

Es así como los habitantes de la capital antioqueña se disponen a celebrar las fiestas decembrinas y a poblar hasta altas horas de la noche, parques, calles y avenidas principales. Pareciera como si el anhelo colectivo fuera el de dejar definitivamente en el olvido las malas experiencias.

La avenida La Playa, así como la rescatada avenida del Río es el espacio de concurrencia social y de libre acceso a todas las clases, significando el encuentro de la diversidad humana en todas sus formas y tamaños. La ciudad luce impregnada de una extraña y fugaz alegría, reviviendo aquella sensación infantil donde se le vivía como un país disfrazado de luces.

Por esta época, muchos lugares se convierten en el centro de atracción para quienes gustan sumergirse entre las grandes multitudes, desde las concurridas vías céntricas, hasta las pequeñas callejuelas de barrio donde se ejerce el derecho a la territorialidad y la pertenencia al espacio público. Lugares que desde una vista panorámica expresan la sensibilidad de un pueblo sediento de diversión que intenta revivir sus ya destruidos lazos comunicantes. Extensas y pequeñas calles que atraviesan de Oriente a

Occidente las llamadas “comunas”, evocan una decoración caprichosa de bombillas amarillas en diversas y atiborradas formas del arte popular que resplandecen en toda la ciudad, cuando damos paseo nocturno por la autopista Norte.

Todo este vivo ímpetu y capacidad de gozo colectivo, contradice los altos índices de accidentalidad como las escandalosas cifras de violencia, que durante la época aparecen recrudecidos en diferentes sitios de nuestra ciudad.

Cuando al final del barullo los trabajadores del alumbrado público se lleven sus luces a otra parte, comenzaremos un nuevo año en blanco y negro; la cotidianidad rampante impondrá su ritmo de subsistencia a los

ciudadanos cumplidores del deber, saltarán sobre el escaso bolsillo de las desmedidas alzas, las limitaciones para satisfacer las necesidades de primer orden, las agudas penurias de lo cotidiano. Todo esto configurará el espinoso panorama para el año venidero.

Quedarán atrás las festividades, las comilonas electivas, las populosas rumbas callejeras, como también la anual ensoñación nocturna de los alumbrados navideños, multicolor escenografía de lo fugaz.

Gisela Sofía Posada es Estudiante de Comunicación Social de la Universidad de Antioquia.

Escapismo y evasión. La navidad como cultura de masas



Exterior de café, de noche. Rijksmuseum, Otterlo. Vincent Van Gogh

Por: **Rafael Alfonso Rubiano Muñoz***

"¡Ay! Llega el tiempo del hombre más despreciable, el incapaz ya de despreciarse a sí mismo." Friedrich Nietzsche.

A caso podría parecer insensato comenzar estas notas preguntándose acerca de la significación que en nuestra cultura tiene la experiencia del silencio. Y es que ya es un acto de benevolencia, no la que usualmente practicamos con la hipocresía, o con la compasión, preguntarse "con sentido" y sin las griterías de turno: ¿por qué a través de

ciertos procesos históricos y culturales acuñados por siglos, las características sociológicas de nuestras costumbres, mentalidades y rasgos idiosincrásicos han determinado un perfil de la personalidad y de la sociedad cuyos aspectos se acercan más al bullicio, el escándalo y el derroche?

Hemos consolidado a través de los tiempos, hábitos, actitudes y estilos de vida mediados por unas relaciones sociales inclinadas al desenfreno de la vulgaridad. Es menester expresar que no estamos censurando las conductas que puedan ser comprendidas bajo la expresión de la espontaneidad, pues nada más afectado que suponer la espontaneidad como una actitud cercana a la vulgaridad; ni menos aducir que al señalar esas características culturales de nuestra idiosincrasia estamos aprobando en contra de la vulgaridad, formas de comportamiento que arraigan en las conductas fundadas en la represión, el autoritarismo y el enclaustramiento, propias de una concepción pedagógica cuya educación se apoya en el autismo, la indiferencia o la amargura.

Con ello nos proponemos destacar a propósito de las festividades reunidas bajo la denominación de la Navidad, dos contextos sociales de análisis: un primer contexto es aquel en el cual a la

carencia de la experiencia del silencio le corresponde la imposibilidad de construir un individuo y una sociedad sustentada en las nociones de la subjetividad y la tolerancia; y en otro contexto, por lo demás conexas a esas carencias se le une lo que podríamos llamar una "cultura de la gritería" cuyo soporte tiene relación con el problema de la cultura de masas. El análisis del primer contexto nos induce a observar los procesos de socialización en nuestro medio. Ellos están influidos por una experiencia de la vida donde la construcción de intimidad, de la vida privada no cuenta, ya que es juzgada según se la invoca como la necesidad del aislamiento, el desarraigo, o en el peor de los casos, la efusividad a ultranza. A esa idea de la intimidad como aislamiento y efusividad la podemos delimitar con el concepto escapismo. El escapismo no es más que la huida sorda de la realidad. Sin embargo, una auténtica experiencia de soledad no requiere del desconocimiento de la realidad por el contrario, la soledad se alimenta a través de la autoconciencia que tenemos de la incidencia de la realidad, esto es, de la vida pública.

Con todo, la experiencia de la soledad no se dignifica en nuestro medio como posibilidad para construir la subjetividad, es decir, la capacidad personal de desplegar a través de la

... una auténtica experiencia de la soledad no requiere del desconocimiento de la realidad, por el contrario, la soledad se alimenta a través de la autoconciencia que tenemos de la incidencia de la realidad, esto es, de la vida pública.

toma de decisiones autónomas e independientes el carácter de la individualidad y menos como el fundamento de la tolerancia, esto es, la apertura por discutir y debatir según los criterios propios todo aquello que pueda causar daño al ser humano. La tolerancia en nuestro medio ha sido utilizada más bien como un instrumento para lo irracional". Y entiéndase por "aceptación": "la paciencia", "la discreción", "el aguante" aquello que aun siendo molesto debemos "respetar", "conciliar". Todo lo contrario a la tolerancia es la indiferencia, es decir, no la discusión acerca de la pluralidad sino la condescendencia sin más de una diversidad dañina:

la imposición de los deseos de los demás.

De esta forma, subjetividad y tolerancia no concuerdan en una sociedad que le rehuye a la experiencia auténtica de la soledad. En el actuar cotidiano las conductas que se acercan a la soledad son valoradas como nefastas y negativas para el individuo, esto es, terminan por definirse como formas de "aburrimento" o si se quiere como características de la personalidad "depresiva". Aquel que busca la soledad es tomado por huraño y por lo demás loco. Pero al mismo tiempo, el escapismo propio de una falsa conciencia de la soledad finaliza con la

efusividad desmedida que sólo en Colombia, de manera especial, se agudiza con la época de la NAVIDAD, cuando todas las formas de la intolerancia se llevan a los límites de la insolencia. En esta particular época de "fin de año" es obligatorio soportar la "alegría" forzosa de un pueblo que le quiere huir al resto del año azotado por la violencia, pero nada más violento que ser obligado a la felicidad que otros imponen. La privacidad sólo es un aditamento de la personalidad en esta "época" por cuanto viene determinada por la colectividad. La colectividad, expresión de la sociedad, fuerza al ser humano a actuar en contra de la experiencia de la intimidad durante las "celebraciones navideñas" desde el vestir, el hablar, el comer, el pensar, hasta el amar, la felicidad, la alegría, la tristeza e incluso la melancolía se determinan de manera impuestas por aquello que llamamos vida social. No es del todo absurdo sostener que el escapismo se opone a la auténtica noción de la soledad, es decir, a la experiencia del silencio. Estas problemáticas de la intimidad y la vida pública nos justifican para explicar porqué nuestra idiosincrasia se ajusta más a la "cultura del bullicio", más aún cuando nos acercamos a una época como la Navidad, cuando se sobreexalta ese espíritu de lo grotesco, la charlatanería y la patética "gritería".

La época de la Navidad se nos presenta como una de las tantas formas típicas del escapismo colombiano, esto es, como un tiempo para el fomento no sólo del bullicio sino también para el

impulso de esa especie de "intolerancia" aguda llamada "felicidad colectiva". Justamente en las "eras decembrinas" en Colombia se debe "soportar" aquello que tras el velo de la alegría colectiva se transmite como "celebración", es decir, el individuo se ve empujado hacia el alboroto, la "embriaguez general" y la irresponsabilidad civil. Desde pequeños, la Navidad figura como una época que al mismo tiempo genera espera pero también se adivina cierto "desenfreno" colectivo: la pólvora, la música, las borracheras, los abrazos, los gritos, la bulla, el brindis, la locura. No es de extrañar que precisamente suele ser la época de la Navidad un mes prolongado cuando aumentan la criminalidad, la violencia, los muertos, los accidentes, los asesinatos.

Y en este marco podemos incluir un segundo contexto, la "cultura del bullicio" se desenvuelve en la problemática de la cultura de masas. Frente al desenfreno de la intolerancia y la violencia que caracteriza desde diversos ámbitos la Navidad, le sigue la evasión propia de la cultura de masas que ha vuelto el mismo hecho cultural (que debería permitir una original experiencia espiritual y de interiorización) una mercancía y por lo pronto en un contexto de evasión para los Colombianos. La cultura de masas promete no sólo el escapismo sino también la evasión de los individuos para que ellos puedan encontrarse a sí mismos. La Navidad se convierte entonces por la magia de la cultura de masas como una realidad ficticia

porque busca encantar la visión del mundo de los individuos. La Navidad otorga un supuesto nuevo sentido de realidad que por serlo sólo se reviste de la apariencia, donde la subordinación y la subyugación son los síntomas de un inventado compromiso.

En la radio, la televisión, los medios publicitarios el despilfarro de propagandas aludiendo a toda clase de mercancías cuyos personajes son el "Papá Noel" y sus "renos", "la nieve" y los "muñecos de nieve", en nada se acercan a nuestra experiencia vital pero se consume de manera desmedida. Además estos medios masivos imponen la idea de que la Navidad sólo puede ser auténtica experiencia si los individuos se entregan a consumir lo que la moda exige para esta temporada en cada año. Una segunda naturaleza,

cuyo artificio es el consumismo desmedido no es más que la evasión que demanda una experiencia auténtica del silencio, esto es, el recogimiento, la búsqueda de la interioridad. En Colombia es claro que ese recogimiento por esta época y por muchas otras es imposible, aún más cuando Diomedes Díaz resulta ser el ídolo de la nación colombiana. Se destierra con ello la posibilidad de la experiencia original de la sociedad moderna. Lamentémonos con Nietzsche: "¡Ay!, Llega el tiempo del hombre más despreciable... ¡Ay!, llega el tiempo de los últimos hombres... ellos han inventado la felicidad". A la cultura del "bullicio" es menester oponerle la "cultura del silencio".

Rafael Rubiano es Profesor Facultad de Comunicaciones.

Horacio Longas en la Ciudad Universitaria



Mural del maestro Horacio Longas. Fotografía Equipo de Restauración Edificio San Ignacio

Por: Mario Arango Escobar

Como una deferencia especial para con la Universidad de Antioquia, la Federación' de Cafeteros ha cedido en comodato, el mural alusivo a la industria cafetera realizada por el Maestro Horacio Longas, en 1943, con motivo de la feria Exposición Nacional que tuvo lugar en Medellín. Esta obra, elaborada totalmente sobre baldosines de cerámica, está conformada por 14 módulos, y cada uno de ellos consta de 361 piezas, de 15 centímetros por 15 centímetros. Del total de los módulos, sólo se recibieron 10 completos y uno incompleto.

Dadas las condiciones de deterioro que se detectaron al momento de su

entrega, fue preciso someter el mural a un proceso de restauración, que actualmente realiza un equipo interdisciplinario, el mismo que adelanta la intervención en el Edificio de San Ignacio, y que está dirigido por la Arquitecta Clemencia Wolff.

Finalizada la etapa de recuperación, el mural será instalado en el frontis del Teatro Camilo Torres. Además de ser este un espacio representativo de la Ciudad Universitaria, se busca que funcione como remate visual de la portería de la calle Barranquilla, y configure espacialmente el entorno circundante de la Plazoleta Central, con las obras ya existentes como el mural del Maestro Pedro Nel Gómez y la escultura del Maestro Rodrigo Arenas Betancur.

Si bien es cierto, y como se dijo, la Universidad de Antioquia será quien custodie, proteja y difunda el valor de esta magnífica obra de arte, se debe tener en cuenta que ella se constituye en un patrimonio no sólo de la Comunidad Universitaria, sino de la comunidad en general.

Para ilustración de los lectores de Agenda Cultural, la siguiente es una semblanza del Maestro Horacio Longas:

Nació en Medellín el 7 de julio de 1898. Después de cursar algunos años en el Liceo de la Universidad de Antioquia, trabaja al lado del arquitecto Dionisio Lalinde, de quien aprende los elementos del diseño y del dibujo arquitectónico. Con el maestro francisco Antonio Cano toma algunas lecciones de dibujo y luego se dedica por su propia cuenta a cultivar las diferentes técnicas artísticas.

Desde muy joven se destaca como dibujante y caricaturista, y posteriormente como ceramista, pintor y escultor.

Entre 1930 y 1936, época en la cual trabajó en los diarios El Colombiano de Medellín y el País de Bogotá, se consagra como un ingenioso y agudo caricaturista. Se le compara con Rendón, por la ironía y el humor con que trató los más variados temas de la vida nacional, especialmente los relativos a la política. De esa época datan sus geniales caricaturas llamadas "Sombras Chinescas".

Su amor por los temas regionales,

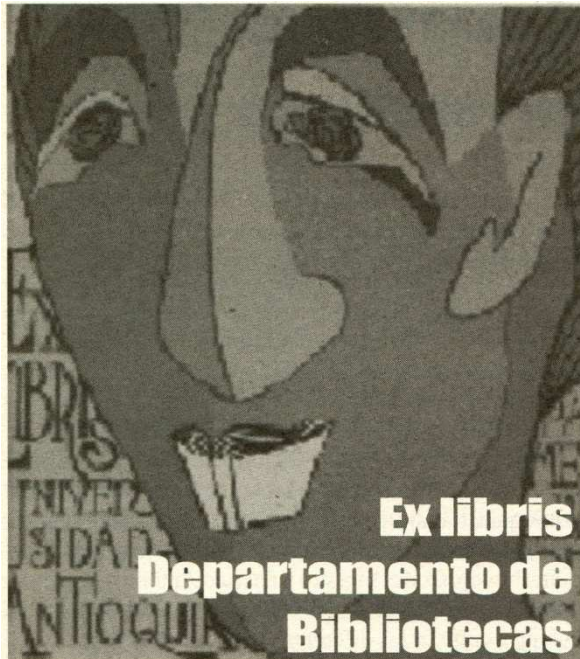
que fue una constante a través de toda su obra, quedó plasmado en los excelentes dibujos a tinta china, con los cuales ilustró toda la obra de Don Tomás Carrasquilla.

Pero sin lugar a dudas, su obra más extensa está en acuarela. Esta técnica se convirtió en su pasión.

Colores limpios y transparentes, cercanos al vitral. Composiciones sencillas, y dibujo de gran pureza en las líneas, son los rasgos característicos en la producción artística de Longas.

Admirador de los Impresionistas Franceses, de Rubens y de Rembrandt, Horacio Longas es uno de los artistas más representativos de la generación de comienzos del siglo en Antioquia. Murió en Medellín el 12 de mayo de 1981.

Mario Arango Escobar es maestro en artes plásticas y director del Programa de Cine de Extensión Cultural de la Universidad de Antioquia.



La Biblioteca Médica: 45 años en el pulso de la comunidad

Por: Nora Elena López

La historia de la Biblioteca Médica del Departamento de Bibliotecas de la Universidad de Antioquia, ha estado íntimamente ligada a la Facultad de Medicina en la cual se inscribe. Desde sus orígenes en 1871 la ha acompañado en su fecundo trasegar y ha sido testigo y cómplice de sus logros científicos y académicos. Su historia más reciente, sin embargo, desde la cual podemos narrar y ser actores de su desarrollo técnico,

científico y tecnológico, data de los últimos 45 años.

Herederas de las valiosas colecciones de la Academia de Medicina de Medellín, esta biblioteca dispone de una Sala de Historia con más de 8.000 volúmenes en los que se reúne lo mejor de la medicina francesa con los albores de la antioqueña y la colombiana. Por ella desfilan permanentemente investigadores ávidos de leer en las fuentes originales o de participar en las tertulias y exposiciones que allí se programan.

La colección de libros activos de nuestra biblioteca ha sido dotada con lo mejor de la literatura médica mundial, tanto en formato impreso como digital, para un total de 10.000 Y su hemeroteca está conformada por más de 1.500 títulos, 400 de los cuales se reciben corrientemente, incluyendo un novedoso paquete en cd-rom con 120 revistas en texto e imagen completa.

La valoración del pasado le sirve de estímulo para renovar su prestigio en el presente, ofreciendo una imagen moderna con la adopción de las tecnologías que marcan el rumbo de la información en la clausura de este milenio. A sus servicios tradicionales, se une ahora una completa red de servicios informáticos denominada IBIS (Información Biomédica Instantánea Sistematizada), en la que se ofrece el acceso local y en línea, a las principales bases de datos y a las colecciones electrónicas en texto completo, mediante una infraestructura humana y

tecnológica que garantiza el acceso, en tiempo real, a la documentación requerida por el especialista.

Como corresponde a una biblioteca que se precia estar al día, también incorpora la internet a su quehacer diario poniendo a disposición de sus usuarios una página web con múltiples enlaces y posibilidades de ampliar su espectro informativo, permitiéndoles, además, navegar por mundos de conocimiento y de integración.

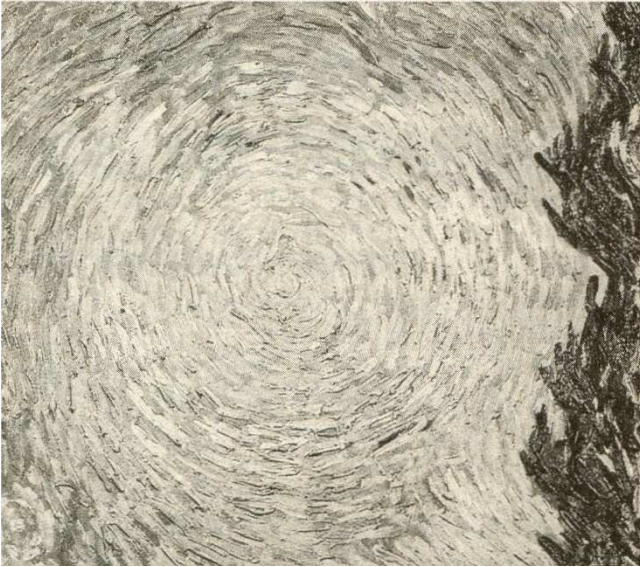
De igual manera, la Biblioteca Médica ofrece una actividad cultural que privilegia el arte en todas sus manifestaciones, mediante la programación continua de exposiciones concertadas con el Museo Universitario

y la realización de tertulias, conciertos, recitales, en fin, todo lo que contribuye a alimentar el espíritu y enriquecer el simple ejercicio académico.

Es posible afirmar, por tanto, que el nuevo milenio encontrará a la Biblioteca Médica tecnológicamente preparada para afrontar sus desafíos y mentalmente dispuesta a la apertura y el cambio. Fiel a sus orígenes se mueve al ritmo que le señalan sus usuarios, con la profunda convicción del respeto por su pasado, el orgullo por su presente y el optimismo por el futuro.

Nora Elena López es Bibliotecóloga, jefa Biblioteca Médica.

Las tradiciones navideñas



Fragmento carretera con ciprés bajo el cielo estrellado. Rijksmuseum, Otterlo. Vincent Van Gogh

Por: Luz Marina Restrepo Uribe

Múltiples tradiciones acompañan las celebraciones de fin de año, todas ellas enfatizan la importancia de reunirse en familia o con amigos y compartir las actividades propias de cada fecha. Casi podría decirse que estas festividades comienzan el 7 de diciembre con el alumbrado y culmina el 6 de enero con la llegada de los reyes.

Día de velas y fuego

El 7 de diciembre es considerado el día de las "velitas", este es quizá el único momento en el cual es permitido a los niños jugar con fuego, "prender candela", así es común ver a los

pequeños acompañados de sus padres encender las velas multicolores en los frentes de sus casas, convirtiéndose así en la inauguración oficial de navidad.

Esta tradición fue heredada de España que acostumbraba encender velas en las celebraciones más importantes. A la que más se puso énfasis fue a la víspera de la fiesta de la Inmaculada Concepción porque los españoles son defensores del dogma de la virginidad de María, la cual continuó durante la época de la Colonia y la República¹

En la primera mitad del presente siglo el encendido de las velas era una tradición reconocida en la ciudad como lo anota el urbanista e historiador José María Bravo. Así por ejemplo en Copacabana era común observar en esta fecha el decorado de las fachadas de las casas con faroles hechos con cáscaras de frutas y velas.

Otras personas y entidades continuaron con la tradición del iluminado navideño. En las casas de campo de El Poblado, las familias adineradas iluminaban los jardines con velas y faroles y empresas como Coltabaco colocaban árboles enormes de Navidad. Desde esta época se hizo costumbre en Medellín salir en familia a ver los alumbrados, primero en las

casas y posteriormente en el centro de la ciudad. En la década de los setenta comenzó el desfile de Mitos y Leyendas.

La luz tiene connotaciones no solo religiosas sino antropológicas para el hombre. En la liturgia cristiana la luz es símbolo de vida en oposición a las tinieblas. Otras religiones conciben el fuego como elemento vital. En el ámbito de la antropología encender fuego tiene que ver con la apropiación de este elemento por parte del hombre primitivo, es una forma de capturar el sol y con él la luz y el calor.

El fuego en sus variadas manifestaciones se ha convertido en un símbolo para el hombre, de ahí que cobren sentido todos los rituales que congregan el fuego, los dioses y el sol. En un encuentro con este símbolo milenario se convierte esta vieja tradición de encender las velas e iluminar las fachadas de las casas el 7 de diciembre.

El pesebre

Con la Navidad también se asocia la novena de aguinaldo, el traído y el pesebre, costumbres que en muchas partes del país aún se conservan y sirven de pretexto para que la familia se reúna cada año y haga de estas fechas un ritual de alegría y festejo en el cual se involucran hombres y mujeres de todas las edades y condiciones sociales.

El pesebre es la representación plástica

del nacimiento de Jesús, haciendo énfasis en la construcción de la gruta o establo que la narración evangélica dejó escrita, complementando su elaboración con un paisaje pintado que hace referencia a la época y decorado con figuras de pastores, animales y objetos.

El origen del pesebre se remonta al año 1223, fecha en la cual san Francisco de Asís hace la primera representación litúrgica de la Navidad, por esta razón se le considera "Patrono universal del pesebre". Desde entonces son múltiples y variadas las representaciones que de la natividad de Jesús se han hecho en todo el mundo.

Con la llegada de los españoles al nuevo mundo, llegó también la religión católica y con ella las celebraciones de las fiestas religiosas, entre ellas la navidad de Jesús. De esos primeros años y siglos es poco lo que se conoce, sin embargo, durante la República, la Navidad era motivo de alegría para todas las personas sin distinción de clase, edad, ni etnia.

Durante esta época las actividades principales que alegraban el ambiente eran los aguinaldos, los pesebres, los disfraces y la Nochebuena, así como los ricos manjares propios de cada región, además de la natilla, los buñuelos, el manjar blanco, las hojuelas, las empanadas preparadas con pollo o pavo, huevos cocidos, pescado, alcaparras, duraznos, aceitunas, jamón y varias clases de especies.²

Otra costumbre navideña de la época la

constituían los disfraces, que empezaban desde antes de la Nochebuena y se extendían hasta el 6 de enero. Las familias más acomodadas se visitaban entre ellas previo aviso. En la casa donde se anunciaba la visita se reunían amigos y vecinos, y como quienes llegaban disfrazados iban acompañados por los músicos, el baile era la consecuencia de la visita.

Los regalos mutuos entre parientes, vecinos y amigos en este mes, era una costumbre generalizada. La familia solía reunirse en torno a la preparación de dulces, tortas, buñuelos, hojaldres y platillos especiales, los que repartían en la Nochebuena las mujeres del servicio, a quienes era frecuente ver llevando y trayendo entre las casas dulces, regalos y vinos. En esta temporada era frecuente estrenar ropa y estar lo más elegante posible.

Para mediados del siglo XIX, la Navidad era antecedida de la novena al niño Jesús que comenzaba el 16 de diciembre y terminaba el 24. En las nueve noches de la novena se hacían desfiles por las principales vías de las ciudades y pueblos con rosarios cantados, los muchachos preparaban faroles y se entonaban villancicos. El aguinaldo y la inocentada del 28 de diciembre formaban parte del entretenimiento decembrino hasta llegar a la pascua navideña, momento de reunión familiar que concluía con la misma pascua a la cual se trasladaba la familia en pleno.

En algunas regiones de Antioquia como Puerto Berrío las Navidades son muy vistosas. El 7 de diciembre se encienden las velas en cada casa. El 8 se hace una procesión por las principales vías llevando en hombros a la Virgen y quemando pólvora, al llegar al río Magdalena el desfile continúa en chalupas y canoas.

El 16 de diciembre se empieza la novena y se arman los pesebres en las esquinas de los barrios, alrededor de los cuales los niños hacen la novena y cantan villancicos acompañados de sonajeros. El 24, al culminar la novena, se entregan los regalos a los niños que asistieron los nueve días; entre tanto en las casas se hacen los tradicionales natilla y buñuelos; en la noche se reúne la familia, se organizan los bailes y se da el traído a los niños. El 25 se hacen los paseos de olla a los charcos vecinos y al río Magdalena.

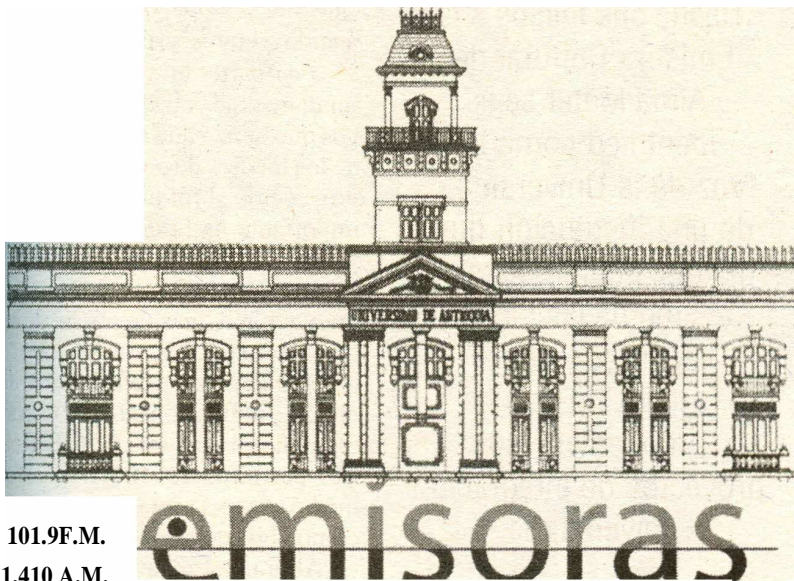
Notas bibliográficas

1. Isaza Vélez, Juan Luis. Un día para el fuego. Periódico El Mundo. 1996
2. Castro Carvajal, Beatriz (editora) Historia de la vida cotidiana en Colombia. Grupo Editorial Norma. Santafé de Bogotá. 1996. p. 445.

Luz Marina Restrepo Uribe es Comunicadora Asistente del Programa de Egresados, Estudiante del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia.



Los retos de la radio cultural universitaria



101.9F.M.
1.410 A.M.

Emisoras Culturales Universidad de Antioquia

En noviembre, el Alma Máter se vistió de gala con motivo de los 65 años de la Emisora Cultural de la Universidad de Antioquia. Con la filosofía de brindar a la ciudad una amplia programación nacional e internacional, retoma su importancia como una de las mejores emisoras culturales del país.

Corría el año 1933... el mundo estaba convulso. Adolfo Hitler, el Führer, asumía el poder con las premisas de defender la sangre y el suelo alemanes, aniquilar a los judíos, fortalecer la raza aria e integrar, incondicionalmente, el individuo a la comunidad.

Franklin Delano Roosevelt llegaba a la presidencia de Estados Unidos, en momentos en que el país enfrentaba la mayor crisis económica de su historia, producto de la caída de la bolsa en 1929.

En Italia, Benito Mussolini, después de la creación del Instituto de Reconstrucción Industrial en 1932, reforzaba la intervención del Estado en la economía, especialmente en la industria bélica, para contrarrestar la depresión económica mundial.

En Colombia, gobernaba para ese entonces Enrique Olaya Herrera, quien en 1930 había recuperado el poder para el partido liberal.

En Medellín, el 9 de noviembre de ese mismo año, en un laboratorio de física del Liceo de la Universidad de

Antioquia, nacía la radio cultural de Colombia y la universitaria de América Latina. A través de un pequeño aparato de onda corta, Medellín se comunicaba con el mundo.

Y no es gratuito el nacimiento de la radio cultural universitaria ese año, como tampoco es azar que su origen esté ligado a la historia de una universidad pública, pensante, contestataria, debatiente y comprometida con la realidad social.

La necesidad de saber lo que sucedía alrededor, de conocer los planteamientos de los nuevos gobernantes y las inquietudes de miles de ciudadanos que se soñaban un mundo mejor, motivaron la creatividad de profesores y estudiantes, quienes se dieron a la tarea de romper fronteras y hacer realidad el sueño de vivir en una aldea global donde no existieran límites ni de espacio ni de tiempo: viajar, fantásticamente, a través de las autopistas del espectro radioeléctrico y perderse en la inmensidad, seguros de conquistar el mundo con la magia del sonido.

Desde sus inicios a la Emisora Cultural del Alma Mater se le identificó como la “Voz de la Universidad”, de una institución que, históricamente, ha sido testigo de las luchas sociales y se ha

fortalecido con las propuestas y los proyectos de integración universitaria.

Por los pasillos de la Emisora Cultural han transitado los grandes y los chicos, los de la academia y los de la bohemia, los de la oficina y los de la barriada, los que hablan inglés y los que juegan al parlache, los locos de atar y los cuerdos de amarrar.

Desde sus inicios a la Emisora Cultural del Alma Mater se le identificó como la “Voz de la Universidad”, de una institución que, históricamente, ha sido testigo de las luchas sociales y se ha fortalecido con las propuestas y los proyectos de integración

En sus cabinas se han dado cita los que hablan de literatura y los que afirman, a fuerza de creer en el otro, pactos de reconciliación, los que hacen ciencia y los que la ven hacer, los que cultivan bacterias y los que siembran paz.

Por sus micrófonos han contado sus historias todos los que aman la vida, los que creen en el arte o los que piensan que el mundo es de los que se afanan a llegar de primeros.

Por sus frecuencias hemos escuchado a Mozart, a Bach y a Vivaldi, a Queen, a los Beatles, a Louis Armstrong y a Duke Ellington, a Chico Buarque y a Elis Regina, a Luis Uribe Bueno y a José María Bravo Márquez, a Jean Michel Jarre y a Tangerine Dream. Todos los que han escrito alguna página de la historia de la humanidad, hacen parte de nuestra historia.

Como Emisora Cultural Universitaria, nuestro compromiso no radica, solamente, en el cumplimiento de una labor como medio de comunicación masiva, también está en la capacidad que tengamos de llegar a las comunidades con propuestas que mejoren la calidad de vida de la población y brinden otras oportunidades de relacionarse con el mundo: más pacíficas y más humanas. Pero, también, entre nuestros objetivos está el de hacer parte de la reflexión en tomo a la realidad de los medios de comunicación. No basta cumplir al pie de la letra la función encomendada, necesitamos además, responsabilizarnos con la formación de periodistas que puedan asumir los retos de presentar alternativas de cambio, profesionales sensibles, comprometidos, responsables, creativos, capaces de sorprenderse y conmoverse.

Aquí ya no se puede seguir jugando a la chiva, a la pregunta que fastidia y a la imagen que lastima. Otra tiene que ser la posición de los medios de comunicación, y esa mirada, esa reflexión, estamos obligados a generarla desde el espacio universitario, el lugar para la construcción del pensamiento, donde todos abiertamente, puedan lanzarse a la aventura de elaborar su propio discurso, comprometido, vigoroso, subjetivo y radical.

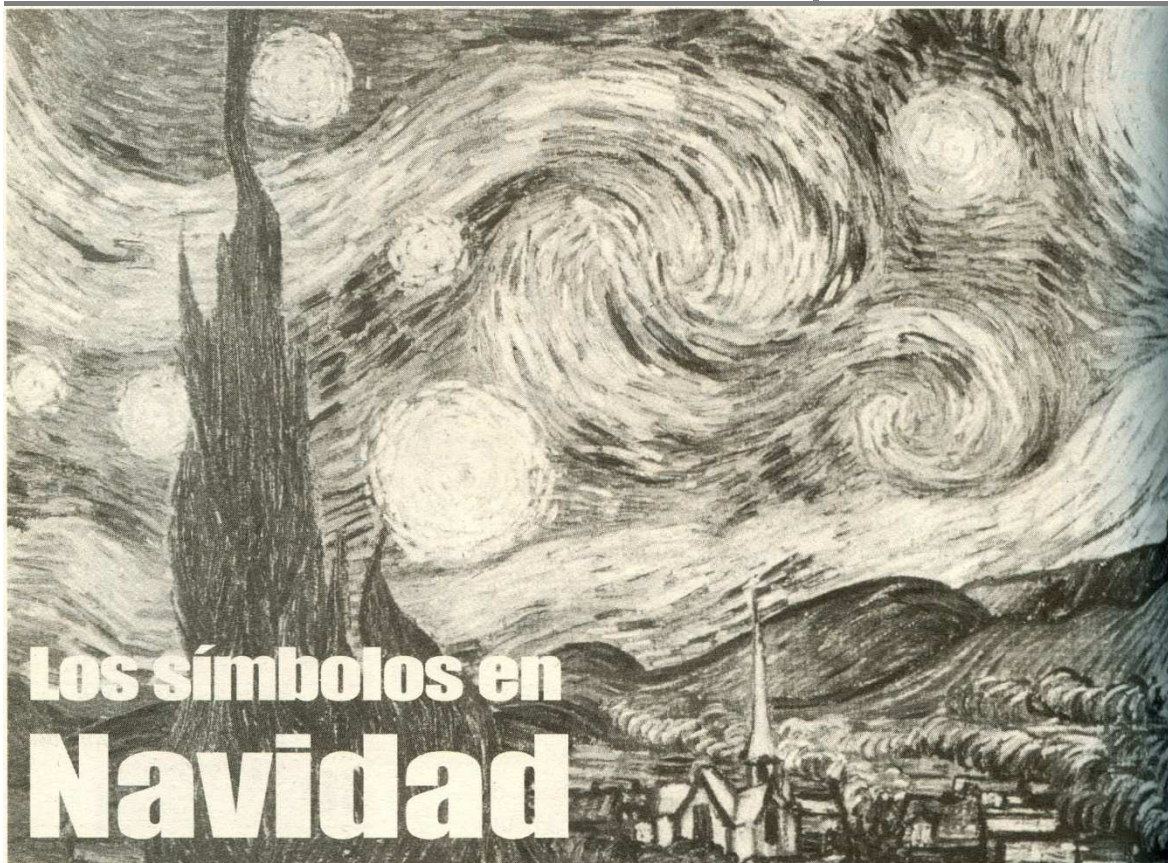
Y si parte de nuestra tarea está fundamentada en el logro de objetivos que tienen que ver con la misión de los medios de comunicación y su proyección al futuro, otra no menos

importante es la de presentar nuevas ofertas de producción. Es decir, otras formas más lúdicas, más innovadoras, más creativas de contar historias. Es necesario motivar en los estudiantes y profesionales de la radio, la utilización de otras estructuras radiofónicas más artísticas, que nos permitan recuperar para este medio el papel protagónico que tiene como vigía de la historia.

Ahora, la Emisora Cultural Universidad de Antioquia, con una tradición de 65 años, se proyecta vanguardista debido, entre otras cosas, al inmenso potencial que tiene en sus jóvenes productores, en el concepto estético de su propuesta sonora, en la pluralidad del pensamiento expresada a través de su programación, en el respaldo de profesores y estudiantes universitarios, en los proyectos de modernización tecnológica y en el compromiso social que siempre ha fundamentado su razón de ser.

Casi al iniciar un nuevo siglo y como parte de la celebración de sus 65 años nos presentamos a la comunidad con nueva potencia, tecnología de punta para los equipos de transmisión y reubicación de los sistemas irradiantes, además de muchos proyectos que nos permitirán llegar a ustedes con una oferta cultural, artística, científica y recreativa.

Con las puertas abiertas, este medio de comunicación espera recibirlos a todos, con el convencimiento de que juntos construiremos la radio Cultural Universitaria que soñamos.



La noche estrellada. Museo de Arte Moderno, Nueva York. Vincent Van Gogh

Por: **Lucía Victoria Hernández C.**

Navidad es una palabra que evoca en nosotros una gran cantidad de sentimientos encontrados: alegría y tristeza, esperanza hacia el futuro y nostalgia del pasado. Nos transporta a la época de la niñez, al mismo tiempo que nos hace tomar conciencia de que ya no somos niños, aunque miremos el ambiente que rodea la época navideña con sus ojos, que descubren un mundo nuevo detrás de cada uno de sus símbolos.

El pesebre con los pastores y los magos, las velas y las luces de colores, el árbol con sus adornos y la estrella, el Viejo Noel, los villancicos, la corona y

el tronco con la vela, son símbolos que al interpretarlos acercan al misterio que se celebra: Dios se ha hecho hombre para que los hombres puedan llegar a ser Dios.

“Si no hay amor no hay pesebre aunque lo fabrique usted”, dice un hermoso villancico. Realmente el pesebre invita a deponer los odios y rencores, a reconocer en la sonrisa tierna y acogedora del Niño del pesebre las caras tristes o alegres de todos los niños del mundo a reconocerse todos los hombres y mujeres como iguales: ricos y pobres, doctos e ignorantes, niños y adultos, cristianos y no cristianos, pastores y magos, porque para todos ha nacido el Niño. Dios

invitó a todos al pesebre a Herodes, a los sacerdotes, a los escribas y a los fariseos, pero únicamente fueron los pastores y los mago y hoy sigue invitando a todos, pero el pesebre pierde sentido si no se reconoce en el rostro del Niño a los millones de caras humanas que nos rodean.

El árbol tiene una significación muy importante, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En Antiguo Testamento, junto a los árboles se celebraban las grandes reuniones, los juicios y las asambleas pueblo (Jue 4,5; 1 Sam 14,2; 22, 6). La figura del retoño del tronco de Jesé la emplearon los profetas en anuncio del Mesías (Is. 11, 11). En el Nuevo Testamento, el árbol frondoso es imagen del Reino de los Cielos (Mc 4, 30-32). Por eso, no puede olvidarse el sentido religioso que tiene el árbol de Navidad; y, además, la presencia de la naturaleza que en esta época se representa también en las coronas, las flores de navidad y el tronco, están diciendo que, si la naturaleza ha sido afectada por el pecado del hombre, ella también participa de la redención que se inicia en el pesebre.

Las luces que adornan el árbol y las casas con ocasión de la Navidad, recuerdan a los profetas que anunciaron la llegada del Mesías con la figura de la luz: ¡Levántate, brilla, que

llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Mira: las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos; pero sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá y acudirán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora (Is 60, 13). Y en el evangelio de Juan, Jesús se reconoce como la luz: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, tendrá la luz de la

vida (8,12). Por eso, las luces en esta época despiertan la esperanza, porque la situación de nuestro país debe cambiar si se recibe la luz que irradia el Niño del pesebre.

El Papá Noel, san Nicolás o Santa Claus, como se quiera llamar, está unido a la tradición

de los regalos de Navidad. Pero, aunque la agradable figura de este viejo regordete, alegre y sonriente, con larga barba blanca y vestidura roja se haya comercializado, no se puede esperar del verdadero san Nicolás, que nació en Patera, ciudad de Asia Menor (280 d.C.) y murió en Myra, como su obispo, el 6 de diciembre aproximadamente, del año 343; se caracterizó por el amor a los niños y su generosidad con todos los necesitados. Sus restos fueron trasladados a la ciudad de Bari en el siglo XI, y desde entonces, con ocasión de su fiesta el 6 de diciembre, los vecinos reparten regalos a los niños y los ancianos necesitados. Al traspasar

**Navidad es una
palabra que evoca en
nosotros una gran
cantidad de
sentimientos
encontrados: alegría
y tristeza,
esperanza hacia el
futuro y nostalgia del
pasado**

las fronteras y, sobre todo, cuando la figura bonachona del obispo san Nicolás llegó a Norte América como mascarón en los barcos de los holandeses que fundaron New Amsterdam (hoy Nueva York), fue transformándose en el actual Papá Noel que todos reconocemos. Pero su figura sigue siendo un llamado de atención para los cristianos: ¿podrán celebrar estas fiestas tranquilos, mientras las caras sucias y hambrientas de los niños se pegan a las vitrinas para soñar con un regalo de Navidad que nunca poseerán, porque ya no existe san Nicolás que reparta regalos a quienes realmente los disfrutan?

Y así se podría continuar descubriendo el verdadero sentido de los muchos símbolos que rodean las fiestas navideñas, porque estas celebraciones no quieren tanto transportar a los hombre y mujeres al mundo de la niñez y a las bellas navidades de otros tiempos, sino que invitan a descubrir en sus símbolos el verdadero sentido de la fiesta: hacer consciente a la humanidad de que es necesario marchar todos unidos, como responsables de nuestra historia.

Realmente, es un tiempo de paz y alegría: un árbol con bombillas de

colores, el pesebre, los regalos... Pero no es esto lo principal. Desde el pesebre de Belén un niño invita al cambio, y a aceptar esta invitación es un compromiso a luchar por la paz, a luchar por la justicia, a amar a los demás, a comprender ya perdonar, porque Navidad es un mensaje de salvación, no de condenación; de liberación, no de opresión; de alegría, no de tristeza.

Pero, ante todo, es preciso tener presente que Navidad no es la fiesta de un día en el año; es la fiesta de -todos los días, puesto que cada vez que en el otro se descubre a Cristo, cuando se contribuye al progreso y a la realización del hombre, siempre que se comparte algo sin esperar recompensa, siempre que se motiva la sonrisa del que sufre, siempre que se trabaja para construir una sociedad mejor sin intereses políticos, cuando se brinda el perdón, siempre que se estrecha una mano con cariño, siempre que se escucha al hermano con comprensión, siempre que se trabaja por los demás con desinterés, cuando se sabe sonreír, nace Jesús, es Navidad.

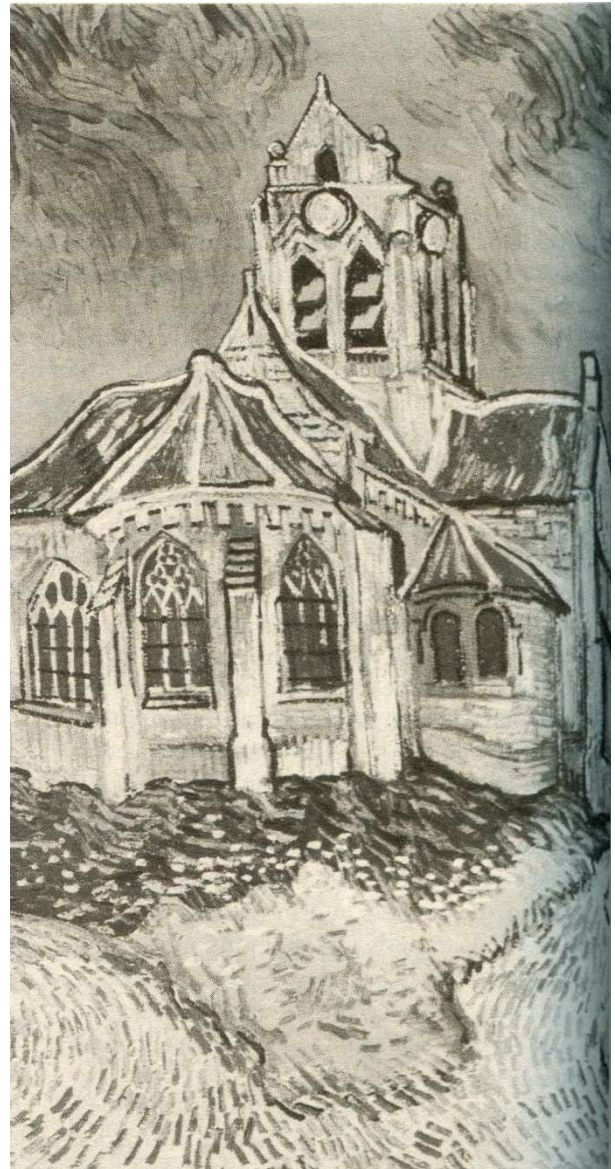
Lucía Victoria Hernández es Profesora de Estudios Bíblicos de la Universidad de Antioquia.

¿Nació realmente Jesús el 25 de diciembre, del año primero de la era cristiana?

Por: Lucía Victoria Hernández C.

La celebración de la fiesta de Navidad tiene un origen precristiano. Del 17 al 24 de diciembre se celebraban en Roma las fiestas conocidas como saturnales (en conmemoración de la época del gobierno de Saturno), verdaderos carnavales en donde se repartía regalos a los niños y a los pobres, se cerraban las escuelas, y no estaba permitido hacer la guerra ni propinar castigos. También durante las calendas de enero se intercambiaban regalos y se practicaba la adivinación.

Por otra parte, los judíos celebraban las fiestas de las luces a mediados de diciembre; los teutones y escandinavos el solsticio de invierno. En Persia, el 25 de diciembre era el Dies natalis invicti Solis (el día del natalicio del sol invicto), fiesta principal de Atys, cumpleaños de Mitra, cuyo culto tenía muchas similitudes con el de la naciente religión cristiana. Estas fiestas paganas del solsticio de invierno se celebraban también en Roma el 25 de diciembre, y en Egipto el 6 de enero.



Fragmento *La iglesia de Auvers*. Galerie du Jeu de Paume, París.
Vincent Van Gogh

La Iglesia cristiana primitiva conocía sólo una fiesta, la de Cristo, el Señor: Pascua. La fiesta de Navidad aparece mencionada por primera vez en el Cronógrafo de 354. Era éste un almanaque de lujo, ilustrado y caligrafiado por el artista griego Furius Dionysius Philocalus, quien lo realizó por solicitud de un cristiano de la época llamado Valentín; contenía, entre las informaciones numerosas de

orden civil, algunas celebraciones de mártires y obispos. Después de que el calendario civil indica que el 25 de diciembre se celebra el Natalis Invicti, dice: VIII Kallanuarii natus Christus in Bethleem Iudeae (en el octavo día de la calenda de enero nació Cristo en Belén de Judá).

La celebración de la Navidad en Roma parece montarse alrededor del año 330. Antes del siglo IV, cuando los cristianos no eran libres de profesar su culto abiertamente, tenían que recurrir a pequeñas reuniones en casas particulares o en catacumbas, donde han quedado hermosos murales que representan escenas de Navidad. Por entonces, la Navidad y la Epifanía se celebraban todavía conjuntamente el 6 de enero, pero luego de la conversión del emperador Constantino y su edicto de Milán en el año 313, los cristianos que ya podían celebrar sus cultos abiertamente, empezaron a conmemorar la Navidad como fiesta por separado. El Papa Julio I (337-352) escogió el 25 de diciembre no sólo porque algunas antiguas tradiciones apuntaban a esa fecha como la del nacimiento de Cristo, o por la relación con las festividades de Mitra, sino, tal vez, por esa gran idea sincretista de Constantino (el emperador que había decretado en 321 el primer día de la semana como fiesta del Señor y a la vez como día del Sol); buscando favorecer el encuentro de los seguidores de los dos cultos en la celebración anual del mismo día. En esta festividad se unían a la conmemoración del nacimiento de Jesús, la evocación de los

acontecimientos que lo acompañan: la adoración de los pastores y de los magos, y la matanza de los inocentes por Herodes. En la segunda mitad del siglo IV, Roma comienza a celebrar el 6 de enero la adoración de los magos, mientras que el 25 de diciembre se dejó para conmemorar el nacimiento de Jesús y la adoración de los pastores.

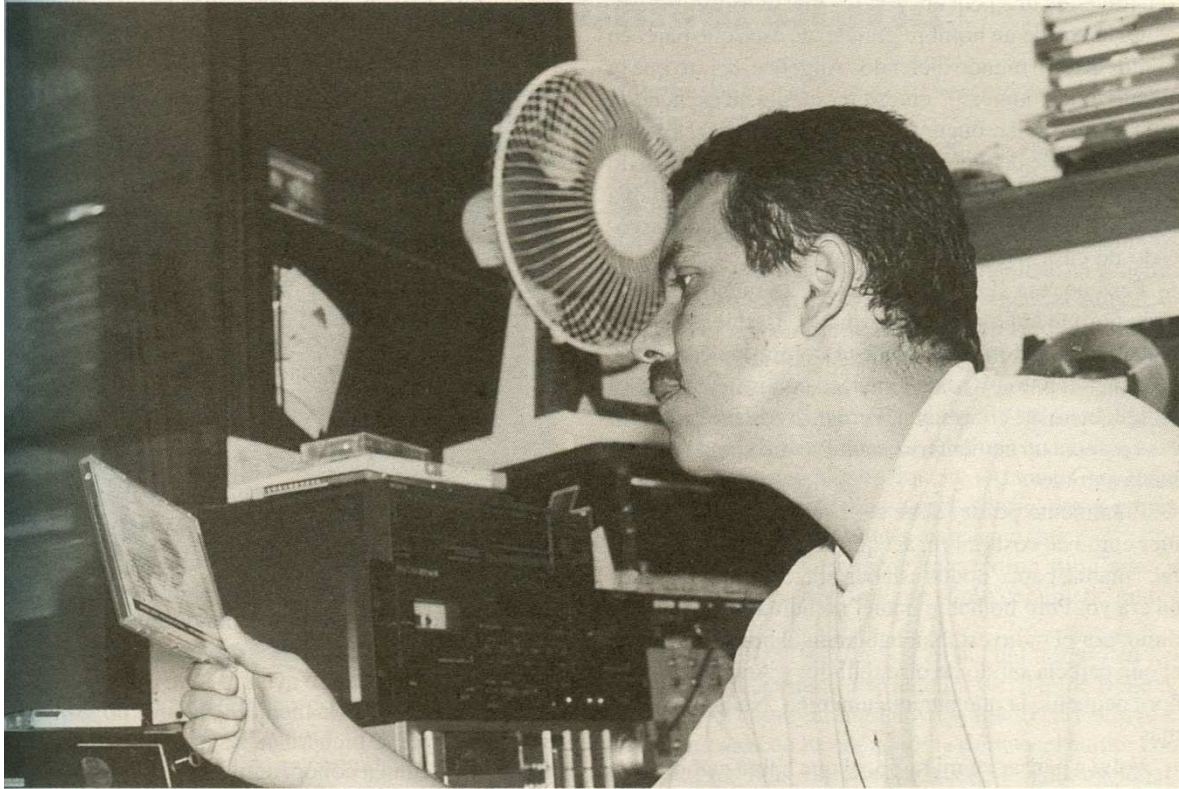
Pero, ¿nació realmente Jesús en el año 10 de la era cristiana? Las narraciones de la infancia de Jesús, conocidas como Evangelios de la Infancia, se encuentran en la Biblia únicamente en los primeros capítulos de los Evangelios de Mateo y Lucas. El Evangelio de Marcos, el primero que se escribió, no se ocupa de la infancia de Jesús; igual sucede con el Evangelio de Juan. Otras narraciones no reconocidas entre los libros canónicos de la Biblia, los evangelios apócrifos de la infancia, de redacción tardía, pueden servir para conocer cómo fueron desarrollándose poco a poco a partir de la piedad popular, las principales escenas que rodean el nacimiento y primeros años de vida del Divino Niño.

Hay que tener presente que los evangelistas no se propusieron hacer una biografía detallada de Jesús ni una historia sobre él, de la manera como los autores contemporáneos podrían hacerlo con base en actas y documentos de forzosa credibilidad. Los evangelios en general, y particularmente los relatos de la infancia, pretenden esencialmente dar un mensaje, y por eso no traen el dato sobre la fecha del nacimiento de Jesús.

Como resultado de las investigaciones bíblicas e históricas, hoy es posible afirmar que el nacimiento de Jesús fue antes del primer año de la era cristiana. En el evangelio de Mateo encontramos el dato de que nació en época del rey Herodes, quien murió, según el historiador Josefo, poco después de un eclipse en la noche del 12 al 13 de marzo, un mes antes de la Pascua. En el 750 ab Urbe condita (de la fundación de Roma año 4 a.C.). Como Herodes mandó a matar a los niños menores de dos años (Mt 2,16), es posible datar el nacimiento de Jesús dos años antes de la muerte de Herodes (7- 6 a.C.), lo que estaría de acuerdo con la información que trae el evangelista Lucas cuando dice que Jesús tenía alrededor de treinta años en el año 15 del reinado de Tiberio César (octubre 10 del 27 a.C. hasta el 30 de septiembre del 28). El hecho de que Jesús naciera “antes de Cristo” es el resultado de un error que cometió en el año 533 el monje Dionisio el Exiguo, al hacer el cómputo del año primero de la era cristiana como el año 754 de la fundación de Roma, fecha demasiado tardía ya que Herodes murió en el 750.

Lucía Victoria Hernández es profesora de Estudios Bíblicos.

Te cambio tu radio por mi yoyo



Emisora Cultural. Fotografía Departamento de Información y Prensa de la Secretaría General

Te cambio tu radio por mi yoyo.
No, pero si tu yoyo vale menos que mi radio.
Sí, pero tú quieres mi yoyo y yo tu radio.
Si mi papá se da cuenta me mata.
Pues, si mi hermanito se da cuenta que cambié su yoyo por un radio también a mí me mata.
Pero, ¿me juras que no se lo decimos a nadie?
No, a nadie.
Oye, pero el radio tiene el volumen malo...
Que importa, con tal que suene...

Y me fui corriendo, sentí que había hecho el negocio de mi vida. ¡cambiar un tonto yoyo por un radio! Y no era que el radio costara

más que el yoyo, bueno, sí, también, pero, no, no era por eso, era porque ese extraño aparato era mágico.
Muchas veces me había acostado a pensar cómo era posible que en esa pequeña caja pudiera haber tanta gente. Esa noche prendí el radio y lo escuché largo rato... voces y más voces, sonidos... y hasta un extraño hisss... intenté dormir. Pero no pude.

Me levanté, no tuve más remedio, mi gran remedio, el de mi vida iba a quedar hecho un puñado de tomillos y piezas sueltas, pero lo que era yo, descubriría donde había tanta gente.

Ahora no quiero recordar lo que sentí, un profundo frío recorrió todo mi cuerpo. De verdad, como decía mi mamá, mi papá y mi hermano mayor, ahí no cabía nadie, no había nadie, solo un poco de tubitos y alambres y otras cosas que yo no conocía.

Pasé algunos días odiando el radio, odiando a Carlitos, el que había hecho negocio conmigo y añorando el yoyo de mi hermanito.

Sin embargo, el enfado no duró mucho. Una noche que cayó un tremendo aguacero, entré a la casa todo empapado y me di cuenta de que mi familia, toda o casi toda, estaba en la sala. Hasta mi hermano mayor que lo único que hacía era dormir, estaba acostado en el sofá, lo vi a través de una pequeña rendija que daba al corredor.

Oí la voz de un hombre grande, de esos que parecen salidos de otro mundo diciendo "Angélica, te juro que tú eres la única, nunca..." en ese momento se escuchó la voz de una mujer, bueno, no era una señora, tenía voz de niña, que le decía "Yo ya no te creo nada, nada de lo que me dices"... Así que tuve dos sensaciones, o había entrado a la dimensión desconocida o me había equivocado de casa.

Pero no, esa sí era mi casa o por lo menos parecía serlo porque ahí estaba mi hermano, así que procedí a llamar la atención: tosí, tropecé contra las escaleras, deje caer el balón y hasta amenacé con irme de la casa si alguien no me contestaba. Pero no, todo fue inútil, mi casa parecía un cementerio,

nadie se dio cuenta que yo había entrado.

Finalmente pensé, debe ser la visita, oyendo chismes como de costumbre, así que hice mi entrada triunfal: "mamá, pap..." todos estaban ahí, el único que faltaba era yo. Pero no había nadie, no había visita, sólo el radio, por el radio estaban hablando el hombre grande, el que parecía salido de otro mundo, y Angélica, la señora pequeña, la que parecía una niña. No había nadie más.

Volví a pensar en mi radio, el que había cambiado a Carlitos, el que había empezado a odiar por haberme engañado. Subí las escaleras tan rápido como pude y del fondo del cajón donde guardaba los juguetes viejos, saqué mi pequeño radio, el producto del negocio más grande de mi vida.

Tantos años después aún lo conservo conmigo, creo que con él aprendí a querer tantas cosas... aprendí a vivir, conocí el mundo, lo grande que puede ser. Amé por primera vez a Chopin, me disfruté a María Callas, a los Beatles, a Freddy Mercury, amé también a Borges, a Neruda ya Mistral. Oí a Allende y a Gaitán. Conocía la voz de Fidel Castro y me conmovió la lucidez de Octavio Paz y César Vallejo.

No puedo decir que no hay nada como la radio, porque cada quien tiene el derecho a identificarse con quien quiera o con el objeto que mejor le parezca, pero, la radio, es otro mundo, es la posibilidad de soñar, de imaginar, de recrear, de construir la propia historia a partir de las voces, los testimonios, los

cuentos, las anécdotas y las realidades de otros.

Siento que cuando me acuesto y cuando me levanto siempre hay una voz mágica, inmensa, fantasmagórica, esperándome para darme las buenas noches o para saludarme y desearme, en medio de la clandestinidad, unos buenos días.

Las voces de la radio, las que enamoran, las que nos cuentan la realidad, las que se convierten en una ventana a través de la cual vemos y conocemos el mundo.

Las voces de hoy, las de ayer, las que nunca pasan, las que se quedan ahí; en la memoria, las que no se olvidan, las que siempre se recuerdan, las que están en el anonimato, las que nunca conoceremos.

La radio, mágica combinación de voces y sonidos para que yo descubra mis pasiones y elabore mis sueños.

Emisora Cultural Universidad de Antioquia



Emisora Cultural. Fotografía Departamento de Información y Prensa de la Secretaría General